

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Hemeroteca



Ubicación: 1213; (41a-8)

Año: _____ C: _____

SYS: _____

Biblioteca Nacional



791478



Núm. 320
EMPRESA
"ZIG-ZAG"
TEATINOS 666
—
SANTIAGO
—
*
Subscripciones:
1 año..... \$ 4.50
6 meses 2.50
Extranjero:
1 año \$ 6.50

Núm. suelto:
10 centavos



EL PENECA

RH



VIVA EL AÑO NUEVO!

EL PENECA

EDITORES PROPIETARIOS: EMPRESA "ZIG-ZAG". TEATINOS, 666.

Año VII

Santiago de Chile, 4 de enero de 1915

Núm. 320



EL AÑO NUEVO.

Queridos lectores:

Al enviaros por quinta vez mis saludos de Año Nuevo y al expresaros los sinceros votos que, en unión con mis colaboradores, hago por vuestra felicidad, quiero llamar vuestra atención sobre un hecho que para vosotros ha de tener consecuencias incalculables.

Este año de 1915, aunque recién nacido, a todos nos amenaza con calamidades infinitas.

Ya véis en torno vuestro toda suerte de desgracias: ancianos y niños que padecen hambre, madres desconsoladas porque sus pequeñuelos carecen de pan, hombres que la guerra condena a maldita ociosidad...

Y estas desgracias no son las peores.

En los corazones viene la guerra sembrando odios que algún día darán terrible cosecha.

Vosotros mismos podéis ver a aquella horrenda sembradora recorriendo los campos y echando a volar su mala semilla.

Esto véis; pero, careciendo de la experiencia que sólo se adquiere a costa de años y de sufrimientos, no alcanzáis a calcular los frutos de esta siembra.

Frutos atroces habrán de ser: el primero será la pobreza, madre de revoluciones; el segundo, el odio, padre de guerras...

Cosas terribles veréis vosotros, y, puesto que Dios os hizo nacer a principios de este siglo de fierro, conviene que os preparéis desde ahora para desempeñar en él un papel digno de hombres valientes, de hombres de bien.

Es menester que desde ahora aprendáis a obedecer.

En la época de desórdenes que se está divisanado, sólo seréis ciudadanos útiles y evitaréis daños si sabéis obedecer a las leyes.

Empezad, pues, desde este instante, obedeciendo fielmente a vuestros padres y maestros, para que, cuando lleguéis a la edad viril, sepáis someteros a la disciplina social.

Aprended a limitar vuestros deseos.

Ya os dije que vendrán años de escasez. ¿Cómo los sobrellevaréis si desde ahora no os acostumbráis a privaciones y a economías?

Pero sobre todo, sed buenos.

Mientras la guerra endurece los corazones de los hombres y los acostumbra a la crueldad, esforzáos en ser bondadosos.

Nadie sufra por voluntad vuestra y, si con algún sér habéis de gastar especial bondad, sea con el más débil, el más pobre, el más indefenso.

Un fabulista francés ha dicho que la niñez es desapiadada.

Cierto es esto, mas sólo cuando el niño obedece a sus malos instintos y no procura dominarse.

Dominad vuestros ímpetus y sea la bondad una ley para vosotros.

Y como la cortesía es flor de bondad, sed corteses con todos, pero particularmente con los más pequeños y más pobres.

Estos son los votos que hago por vosotros en estos tristes principios de un "año terrible".
¡Dios los oiga y los bendiga!

OMER EMETH.

LA MUÑECA



1. Los Grigú, que tienen un magnífico castillo en la Turrena, aunque muy ricos, son avaros en extremo. Solamente son generosos con su hijita Teresa.



2. Para la Pascua, le regalaron una gran muñeca mecánica, elegantemente vestida, que les había costado muy caro. Teresa, muy contenta, se fué al jardín con la muñeca.



3. Puesta en el suelo, la muñeca anduvo admirablemente. Sus extraños movimientos divertían mucho a Teresita. De pronto la muñeca se detuvo...



4. frente a la puerta del pequeño departamento de los porteros del castillo. Los porteros eran marido y mujer, muy pobres...



5. y tenían una hijita, Leontina. Los avaros Grigú no les pagaban nada, de manera que los infelices llevaban una vida muy triste.



6. Les estaba estrictamente prohibido salir al jardín durante la hora de las visitas. ¡Los avaros no querían lucir sus porteros!



7. Teresita quería mostrar su muñeca a Leontina, pero la entrada le estaba prohibida. Entonces se clavó un dedo con una espina de rosa y se puso a gritar: ¡Socorro! ¡Socorro!



8. A pesar de la orden de no salir, la señora de la portería salió a ver a Teresa, y la hizo entrar para atarle el dedo.



9. Teresa entró, llevando su muñeca en brazos. ¡Qué triste le pareció el cuarto! ¡Y qué infeliz la pobre Leontina, que llevaba unos harapos en los hombros, por todo vestido!



10. Teresa esperó que le atasen el dedo, para pedir permiso para jugar con Leontina, pues veía que Leontina miraba mucho la muñeca.



11. Y, aunque la señora no quería, Teresa y Leontina desnudaron a la muñeca. Leontina no comprendía qué significaba aquello.

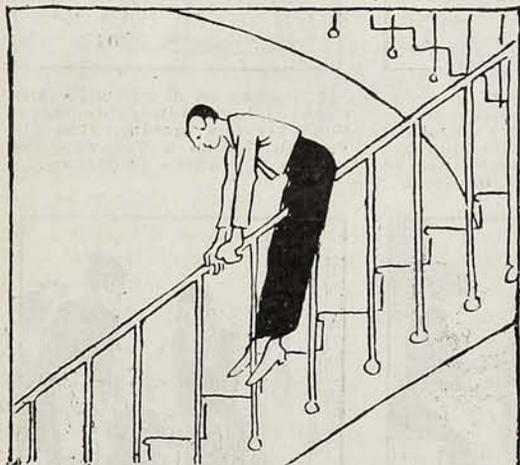


12. Pero Teresa le dijo: Dame tus ropas para mi muñeca, y tú ponte las de ella. Leontina obedeció a su pequeña ama. He aquí un bello ejemplo.

EL BASTON FUGITIVO

(Versión de Magister)

—Carmen—dijo un día Manuel González a su mujer—el tío Fernández acaba de morir en París; su notario me ha mandado una carta, en la cual dice que en su poder hay algo para mí. Es necesario que parta para París.



Usó el medio que le pareció más rápido.

—¿Pero cómo te las vas a entender tú, que apenas hablas francés?

—¡Bah! de alguna manera ha de ser.



Al día siguiente, Manuel tomó en Barcelona el tren rápido a París.

En cuanto llegó a la capital de Francia, se dirigió donde el notario de su difunto tío, lleno de esperanzas, pues el muerto era rico y siempre había demostrado el más ardiente afecto por su sobrino.

El notario le entregó un bastón acompañado de una carta cerrada.

—Aquí tiene Ud., señor, el legado de su tío, dijo al pasarle los objetos indicados. Tenga la bondad de dejarme recibo.

No dudando que el sobre contenía toda una fortuna, Manuel firmó en el libro que el notario le presentaba; en seguida guardó la carta en el bolsillo y se puso el bastón al brazo.



A todo esto, había llegado el medio día.

Manuel González se encaminó a un restaurant de buena apariencia, y allí, después de dar su capa al mozo y de dejar su bastón en la paraguera, se sentó ante una mesa que estaba desocupada.

Una vez pedido el almuerzo, sacó la cartera de su tío.

Pero, ¡oh, decepción! ella no contenía ni cheques ni billetes de banco... Sin embargo, la leyó, distraídamente al principio y después con interés creciente. Decía así:

“La empuñadura del bastón que te dejo no

es, como tú pudieras creerlo, un vulgar cristal. Es un maravilloso diamante de un valor incalculable...”

Al leer aquello, Manuel miró maquinalmente hacia el sitio donde había dejado el bastón. Pero, lleno de estupor, vió un señor que salía en aquel mismo momento y que se llevaba por equivocación su bastón precioso.

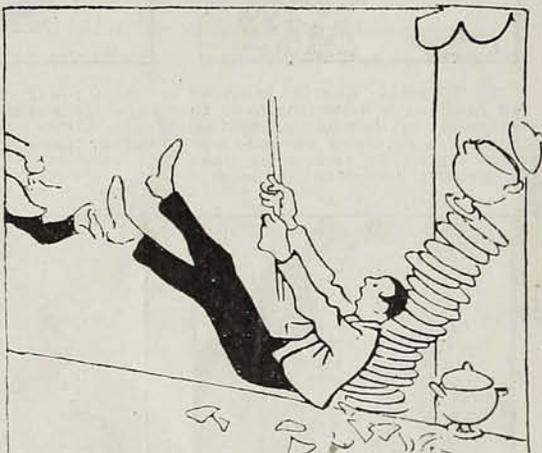
De un salto se puso en la puerta y, sin escuchar los gritos del mozo, que le exigía el pago del almuerzo, se lanzó a todo correr tras el distraído parroquiano que le llevaba su herencia. Este, a su vez, no se preocupaba sino de sus propios asuntos, y en cuanto vió pasar un tranvía, subió, pues, sin duda, tenía que hacer algún negocio con urgencia. Manuel lo alcanzó a divisar cuando subía, y él a su turno, se precipitó a todo correr a tomar también el tranvía.

Poco le faltaba para alcanzarlo, cuando vió que el conductor ponía el aviso de “completo” y daba toda la velocidad al carro.

Manuel sólo pudo lanzar unas cuantas interjecciones en español y hacer desesperadas señales, mientras el transeunte se escapaba con el bastón.

Felizmente, pasaba por allí un automóvil de servicio, sobre el cual subió Manuel, haciendo entender por señas al chauffeur que siguiera al tranvía. El chauffeur comprendió, y en cuanto Manuel estuvo arriba, dió toda la velocidad a su máquina.

Pero los obstáculos habían sido pocos. Cuando les faltaba poco para alcanzar lo que perseguían, el auto tuvo que detenerse bruscamente. Manuel asomó la cabeza por la ventanilla



Hombre y platos fueron.

para ver lo que ocurría, y con gran despecho distinguió un guardia que, alzando su bastón, hacía detener el auto.

Manuel saltó a tierra. Dió su bolsa al co-

medido chauffeur y siguió a pie la persecución. El fugitivo apareció de nuevo ante su vista. Se encaminaba ahora a un teatro, en el cual se daba una matinée. Sin atender las protestas de las personas que habían llegado antes que él, Manuel trató de pasar adelante, cuando un policial, que velaba por la conservación del orden, lo tomó de un brazo y lo puso en la fila de los espectadores que entraban.

Llegado a la boletería, Manuel se dió cuenta de que no tenía dinero suficiente, y que apenas si podía comprar un boleto a galería.

—Mejor—pensó—desde allí podré ver con más facilidad.

Ganó las gradas más elevadas de la galería.

Desde la altura en que estaba divisó a su hombre, que se encontraba sentado cerca de la orquesta; y sin importarle nada se puso a injuriarlo y a reclamarle su bastón, a grandes voces, en una jerga franco-española incomprendible.

El buen señor que tenía el codiciado bastón, no se daba cuenta al principio de lo que significaba aquella gritería, pero pronto comprendió que era a él a quien se dirigía, y, para no ponerse en ridículo delante de tanta gente, salió en el entreacto.

En cuanto lo vió salir de la sala, Manuel, que no le quitaba el ojo de encima, se lanzó a la escala y descendió en la forma que creyó más rápida; esto es, montado en la baranda y dejándose resbalar por ella. Franqueó la puerta y se lanzó a escape detrás de su hombre. Este no comprendía del todo, pero previendo un peligro en aquella persecución, corrió a su vez. Pero el español, más ágil y animado, sobre todo por el deseo de recuperar su bastón, ganaba terreno visiblemente, hasta llegar tan cerca del perseguido, que alcanzó a tomarlo por el extremo inferior del bastón, del que tiró con todas sus fuerzas. Mas, la mitad solamente quedó en sus manos, pues el bastón era de estoque, y el fugitivo huyó de nuevo llevando la empuñadura y la espada; creía ha-

berse salvado de un atentado, y corría cada vez con más ganas.

Manuel, al tirar del extremo del bastón, había perdido el equilibrio, yendo a caer sobre una pirámide de platos, que un vendedor de lozas y porcelanas tenía en la puerta de su establecimiento. Hombre y platos vinieron a tierra con todo el estrépito que el caso requería.

Manuel se levantó furioso y trató de seguir la persecución, pero el vendedor salió a la calle y cogiéndolo de un brazo le dijo:

—Me paga los platos que ha quebrado.

Manuel, que había gastado su último dinero en la entrada al teatro, quiso excusarse.

—Entonces a la comisaría—dijo el comerciante, inflexible.

Llamado oportunamente un policial, los tres hombres se encaminaron a la comisaría. Durante el trayecto, Manuel ensayó en vano hacer comprender al policial los móviles que lo habían impulsado a obrar de tal manera.

✽

Corriendo siempre, el caballero del bastón, no se había dado cuenta de que llevaba sólo una parte del bastón. Pero un agente lo detuvo.

—¡Ud. lleva armas prohibidas!—exclamó.

—¿Cómo? ¿Dónde llevo armas prohibidas?..

El agente le señaló la hoja de acero que brillaba al sol. Y se hizo acompañar por el caballero a la comisaría.

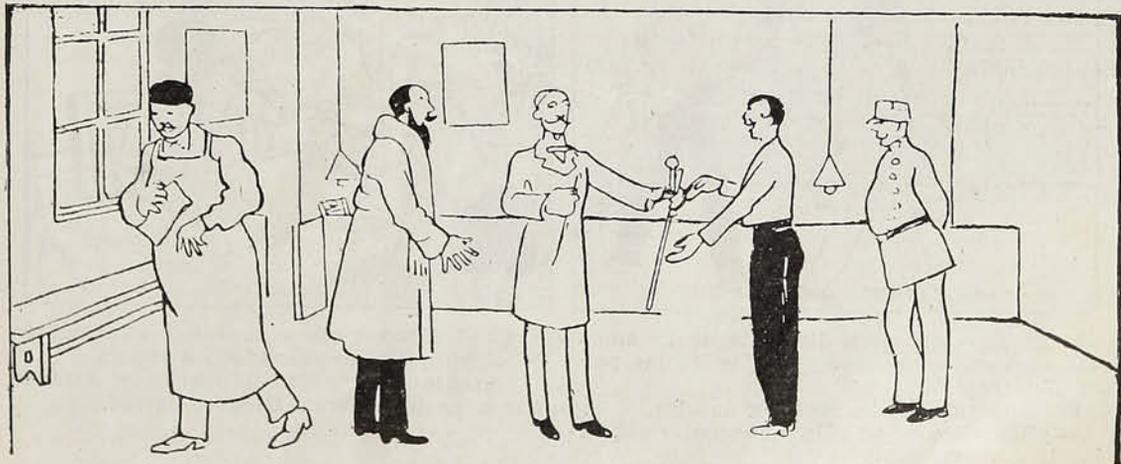
✽

Allá todo se arregló.

El comisario hablaba español, e impuesto por Manuel, explicó al caballero que había tomado por equivocación un bastón que no le pertenecía. El caballero pidió disculpas y como él había sido el causante de la "quebrazón" de los platos, ofreció pagar el daño.

Manuel aceptó, pero sólo a título de préstamo, hasta que él vendiera el diamante.

El caballero volvió al restaurant a buscar su bastón cuya permanencia en la paraguera había ocasionado tales aventuras.



En la comisaría todo se arregló...

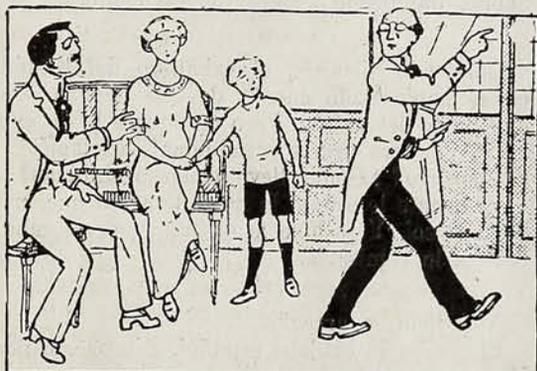
¡Todo lo vió rojo!



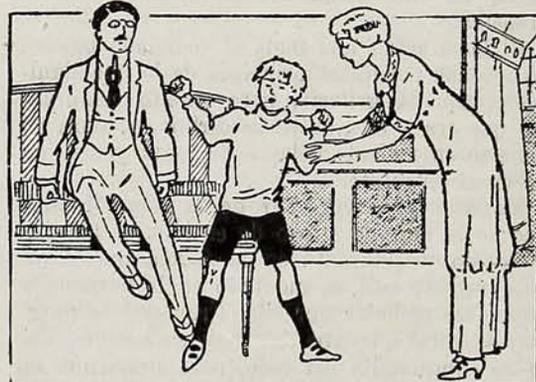
1. Amadeo ha tenido una gran pelea en el colegio, antes de salir a vacaciones. Su padre, al ver el estado lamentable en que regresa, le dice que lo más feo que hay es maltratar a sus semejantes.



2.—Pero, papá, responde Amadeo; me atacaron y yo me defendí. Eso es todo. En ese momento llega el director del colegio. Dirigiéndose al padre, dice:—Su hijo ha golpeado a uno de los alumnos más aplicados.



3.—Es abominable!—agrega.
—A ver, Amadeo, dice el padre—¿qué excusas das tú?
El director lo interrumpe, diciendo:
—Permítanme Uds., voy a buscar a la víctima, quien podrá dar detalles.



4. El director sale; y durante el momento de su ausencia, Amadeo cuenta la escena, y trata de disculparse:
—Yo no me pude contener. ¡Todo lo vi rojo en aquel momento!...



5. El director entra, llevando de la mano a la víctima, un pequeño negrito de los países del trópico.

El padre no puede contener la risa.
—¿Has visto rojo? ¡Sin embargo es negro!



6. El director ríe a su vez, y ríe también el negrito, que es convidado a comer.

Durante la comida, el negrito y Amadeo hacen la paz. Serán buenos amigos.

MISCELANEA

ATENEO ESCOLAR

Muy lucida y animada resultó la fiesta con que el Ateneo Escolar de la Escuela Normal de Preceptoras No. 1, clausuraba sus sesiones de 1914, el miércoles 23 de diciembre.

El extenso y selecto programa se desarrolló con toda felicidad y corrección, mereciendo especiales aplausos el número a cargo de la señorita María Victoria Bravo, alumna del IV año, que leyó una delicada y hermosa poesía original titulada "Almas y Flores".

También gustaron mucho al público los números de declamación de la señorita Adriana Délano, y el monólogo "En ausencia de mamá", interpretado por la señorita Sara Perrín.

La señorita Filomena Ramírez, profesora del establecimiento, dictó una interesantísima conferencia sobre "La formación de reservas forestales", ilustrada con variadas proyecciones luminosas.

Indudablemente, estas fiestas son de un alto carácter educativo, y contribuyen en gran manera a despertar entre las alumnas el amor al estudio y al establecimiento en que estudian.

Lleguen hasta las organizadoras del Ateneo Escolar, nuestras sinceras felicitaciones.

EL PERRO VENGADOR

El artículo publicado con este título en el número pasado no es original, sino una traducción, como tantas otras que han visto la luz en la revista.

Quede, pues, constancia de la rectificación.

MAGISTER.

RECTIFICACION

El cuento que con el título de "El regalo del Niño Dios" publicamos el lunes pasado y que por equivocación llevaba el nombre de Augusto Orrego Vicuña, es original del joven Eugenio Orrego Vicuña.

LA DIRECCION.

FISICA CASERA

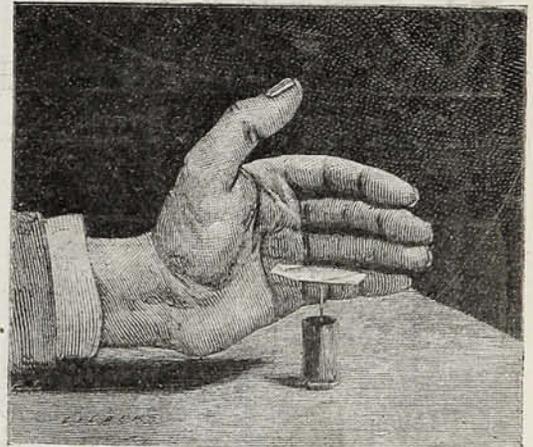
Un remolino curioso.—El experimento representado en nuestra figura 2 es muy sencillo de practicar.

Un tapón de corcho en el que se fija una aguja con la punta hacia arriba, y un pedazo de papel común, del que se usa para cartas, es todo cuanto se requiere. De este papel se corta una tira de seis o siete centímetros de longitud por uno de ancho; después de doblarle en cuatro partes para determinar su centro, desplégase, se levantan ligeramente dos ángulos opuestos sobre una de las diagonales del cuadrado, y en esta disposición se pone en equilibrio en la punta de la aguja.

Cuando esta última haya adquirido una inmovilidad completa se acercará lentamente una mano, o más bien, se rodeará con las dos, cuidando de no tocarla, y en el mismo instante el sistema comenzará a girar, siendo a veces la celeridad de la rotación muy considerable. Algunas personas no dejan de atribuir este hecho al magnetismo animal; pero la explicación es muy sencilla físicamente: el efecto se produce tan sólo por el aire que se calienta al contacto de las manos, y que de consiguiente se eleva y hace girar el papel, obrando sobre las puntas levantadas, que se presentan oblicuamente a su dirección.

La forma que acabamos de indicar es la más sencilla para el remolino; pero se puede variar de diversos modos. Así, por ejemplo, será igual recortar un ligero disco, sobre el que se dibujan y pintan de diferen-

tes colores curvas que van del centro a la circunferencia; luego se da con las tijeras un corte, siguiendo las extremidades de dos diámetros; e inclinando ligeramente los sectores así obtenidos, fómase una hélice que se pone en movimiento con mucha facilidad.



Un remolino curioso.

Las curvas pintadas producen entonces bonitos efectos.

Ciertas personas ejercen sobre el remolino más acción que otras, a causa de tener más calórico en las manos.

Con este aparato se pueden adivinar los caracteres e los temperamentos.

EL PICARO JUAN



1. Juan, por sus picardías, es la desesperación de sus maestros. Sin embargo, estos le reconocen su lógica y su indiscutible presencia de ánimo.



2. Antes de salir a vacaciones, toda la clase hizo un paseo a Apoquindo. El camino es largo. Varios alumnos castigados, entre ellos Juan, debían conducir los canastos con provisiones. En medio de la sorpresa de todos, Juan tomó el canasto más lleno: el del pan.



3. Fué al regreso cuando comprendieron la razón de Juan. Todo el pan había sido comido, y los canastos estaban vacíos.



4. Se recuerdan otras anécdotas: Un día dijo: Voy a hacer un ejercicio gimnástico que nadie podrá imitar. Los alumnos apuestan que lo repetirán.

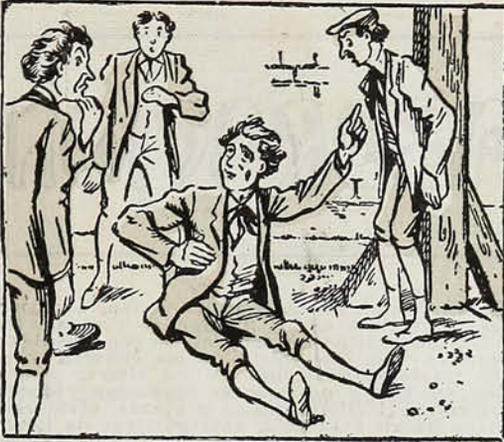


5. Juan se toma del trapecio, da unas cuantas volteretas y se para en el travesaño de los postes.



6. Pero pierde de pronto el equilibrio y cae brutalmente al suelo. Los muchachos espantados corren a levantarlo.

EL PICARO JUAN



7. Pero ven, con gran sorpresa, que Juan se incorpora riendo y les dice:—He ganado la apuesta. ¿Quién hará el ejercicio?...



8. Otro día, queriendo divertirse, abandonó furtivamente la escuela. El profesor, al notar su ausencia, se lanzó en su persecución.



9. Lo alcanza, y tomándolo fuertemente por un brazo, le dice:—¡Ah! ¡Ah! Te he pillado. ¿Adónde vas?—No lo sé, señor.



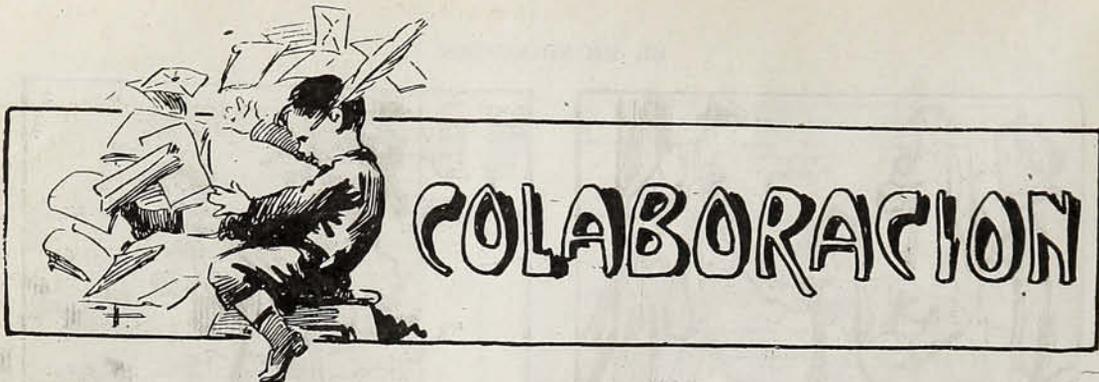
10. —Pues bien, mentiroso, ya que no lo sabes, te lo diré yo: vas a ir al encierro del colegio! Y así se hizo.



11. Pero, señor, yo no he dicho sino la verdad; yo ignoraba que iría al encierro.



12. Esta salida desarmó al profesor, que lo dejó en libertad y se alejó riendo de buenas ganas.



"NOCHE BUENA Y NOCHE TRISTE"

(Al señor José M. Molina Guzmán, respetuosamente).

I

En una miserable callejuela de París, en medio de la pobreza y el olvido, se encontraba situado el húmedo cuartucho en que vivía Margot con sus cuatro pequeñuelos.

Un año hacía ya que la infeliz era viuda. Sus hijos, aún pequeños, no podían trabajar, teniendo ella que coser de día y de noche para ganar algunas miserables monedas y poder saciar así el apetito de sus hambrientos hijos...

II

Era "Noche Buena". Hasta la buhardilla de Margot llegaban los alegres acordes de las bandas que en las elegantes calles de París, celebraban con entusiasmo aquella noche feliz...

Los niños, habiendo obtenido permiso de su

GALERIA DE PENECAS



Marta Aliaga Araya.

madre, habían salido con una vecina, a recorrer las fantásticas calles iluminadas regiamente.

Los pequeñitos, entusiasmados con las alegres músicas, con el bullicio de los cohetes, y con los traviosos ademanes de los títeres cómicos que en medio de sonoras risotadas recorrían las concurridísimas calles y plazas, olvidáronse luego de su desgracia, entregándose de lleno a las diversiones y goces de esa noche tan bonita.

¡Pobres niños!... Mientras ellos contemplaban las hermosas vidrieras repletas de juguetes y de luces, su desgraciada madre, allá, en el húmedo cuartucho, cosía apresurada un traje de hombre. Debía entregarlo esa noche, a las diez; eran ya las nueve y aún faltaba mucho para terminarlo. Pero el deseo y la necesidad de recibir las veinte monedas de oro que el dueño del traje le había ofrecido si lo terminaba esa noche, le daba mayores bríos y continuaba firme en su pesada tarea. De vez en cuando, interrumpiendo el sepulcral silencio que reinaba en la humilde habitación, una tos seca se dejaba oír, yendo a repercutir en las frías y desnudas paredes del cuartucho.

De improviso y bruscamente, fué abierta la puerta de la pieza, apareciendo en el umbral un hombre de terca fisonomía que, con voz enojada, gritó:

—¿Y mi traje? Comprendo estará ya terminado.

—¡Dispense usted!—gimió Margot con acento doloroso. Me falta todavía; espere un instante, señor; se lo ruego.

—Lo esperaré—gruñó;—pero date prisa. La mujer siguió cosiendo aún con más rapidez, y el avaro sin corazón, siguió refunfuñando.

Por suerte, poco antes de las diez, la infeliz dió término a su labor, y entregándosela al caballero, díjole con lastimera voz:

—¿Señor, dadme el dinero convenido! Y aquel malvado, arrojándole sólo cuatro monedas sobre la tosca mesa, gritó:

—Conténtate con eso; no mereces más...

Margot, al contemplarlas, no pudo retener dos gruesas lágrimas de indignación, que rodaron lentamente por su pálido rostro, y arrodillándose ante aquel ogro, le suplicó de nuevo; pero él, dándole un brusco empujón, la arrojó sobre su duro lecho y salió de aquella miserable habitación, llevando entre sus brazos la prolija obra, y en su alma la satisfacción de haber ahorrado esas pocas monedas...

III

Algunos momentos más tarde, en medio de gritos de alegría, entraron en tropel los pequeñuelos.

—Mamacita,—dijo Ruri,—qué buena es la vecina; mira los juguetes que nos ha comprado! Pero Margot no respondió.

—Despierta mamacita,—díjéronle los niños. ¿Qué tienes que no nos respondes? Tuyo serán nuestros juguetes si nos das un beso.

...¡Pobres pequeñitos!
¡La infeliz estaba muerta!...

CELIA DIAZ PALACIOS



AYER TARDE

Decrépito, achacoso, vi ayer tarde a mi antiguo profesor; en su rostro famélico y penoso se diseñaba el signo doloroso de un crónico dolor.

Su estado miserable
arrancó de mi pecho una espantable
frase de befación,
contra todo el que amarga la existencia
de esos seres que dan de la sapiencia
su clara irradiación.
Me miró, se miró y vi en sus ojos
dos lágrimas correr,
después... me habló de todos los enojos
que torturan su sér,
y el dolor que escapaba en sus lamentos
en mi pecho también como él lo siento.
Decrépito, achacoso,
vi ayer tarde a mi anciano profesor
que iba a darle a "sus niños", cariñoso,
el fruto portentoso
de su vasta y preclara educación!

ABRAHAM CASTRO

✻ ✻

CARTA

(A Emma Díaz Montt, amiga predilecta de mi hermana).

Mi querida Emma:

Los apuros de Santa Claus en Navidad son nimiedades comparados a los que pasa Dely actualmente. ¿Por qué? No lo preguntes: ha llegado el momento de ofrecerte el clásico regalo y si su elección es tan fácil a los indiferentes, para las amigas que te aman no lo es; una obra de arte, un dije, una joya contribuirá al éxito de la exposición, verdad, pero... ¿Aprisionará un broche de pedrerías ese manto sutilísimo de la esquivia diosa Felicidad?... ¿Agregará un átomo más de dichas a tu cestillo?... No; y es eso lo que Dely quiere ofrecerte, Felicidad, toda la que nos es dado alcanzar en esta vida la deseamos para ti!

¡Ah! picarilla, sonrías porque nuestros deseos se parecen a los del chico de la estrella; mas, no son tan inverosímiles como crees: mañana, postradas reverentes ante el trono deslumbrante de luces y flores de la Inmaculada, uniremos

GALERIA DE PENEAS



Herminia Orcier

GALERIA DE PENEAS



Julia Ortiz G.

nuestras súplicas a las de tu mamacita que vela por ti desde el cielo, y nuestras plegarias serán tan fervientes que estamos seguras que la Madre divina acogerá benigna nuestros ruegos!
¿Dudas Dely?... ¿Quiéres más?
Dilo a tus amigas Dely.

INCOGNITA

✻ ✻

TU ARTE

(A la Srta. H. Jara)

Tu alma es de artista; tu arte, divino. Cuando arrancas al violín y derramas sobre los corazones, cual cascadas perlinas, raudales de Armonía, me siento transportado a otros mundos; creo oír los cantares que en el Imperio Eterno, elevan los serafines en torno al trono de la Suprema Belleza.

¡Oh, tus arpeggios mágicos! ¡Cómo enajenan!... ¡Cómo hacen gozar pura e intensamente!...

Pero el cantar se torna doloroso y el espíritu se siente arrastrado de las regiones de la infinita Serenidad, del Gozo inconmensurable, al Desconsuelo profundo, a la insondable Amargura. ¡Cómo entonces, sensibilizada mi alma hasta lo Imposible, comprende a la tuya, se compenetra de su dolor y llora y sufre con ella!... ¡Cuántas veces, mientras ritmabas tus agonías en notas de lágrimas, he creído ver la blanca visión de pureza, contraído el rostro en un rictus doloroso, musitar una plegaria sobre el cadáver de una ilusión!...

Quizás por eso, porque tu arte se ha cristalizado en el Sufrimiento, es tan humano, siendo tan divino; por eso hace vibrar tan intensamente todo mi sér, despertando en mí, sentimientos que dormían ha mucho tiempo. Sí: tu arte ha obrado el milagro de mi resurrección espiritual...

Y por eso: porque has hecho fulgurar de nuevo en el cielo de mi vida el rutilante Sol de la Hermosura; porque has hecho reffloreceer los rosales del Ideal en el olvidado jardín de mi Espíritu; porque me has postrado la ruta hacia la única y Serena Belleza, yo te bendigo... ¡Bendita seas!...

FERNANDO GARCIA OLDINI

LAS TRES PRINCESAS EN LA MONTAÑA AZUL

(Cuento noruego arreglado por E. Blanco)

Este era un rey cuya reina no había tenido familia, lo cual, tanto para la reina como para el rey, era inagotable fuente de tristeza.

Cierto día el rey, sentado bajo el corredor de su palacio, estaba contemplando los inmensos potreros y los ricos campos que lo rodeaban. Aunque todo aquello era suyo, el pobre monarca, falto de hijos, no sacaba de tantos bienes el menor placer.

¿Quién, pensaba aquel desdichado monar-

—“¿Quién sabe, señor, si no os engañáis?”
—replicó la pordiosera.—A veces, cuando la suerte pasa cerca de uno, poca cosa basta para detenerla. Su Majestad está pensando en su reino y se entristece porque no tiene heredero a quien dejarle su real corona. Mas esto no es para que Vuestra Majestad se aflija tanto!...”

Y agregó con el tono de una persona que sabe lo que dice: “La reina tendrá tres hijas, pero será menester evitar que ninguna



ca, quién heredará esas posesiones? ¿A quién le tocará mi trono después de mi muerte?

Mientras estaba sumido en tan triste meditación, acercóse a él una viejecita cuyo traje y aspecto revelaban suma pobreza.

Pidióle al rey aquella anciana una limosnita por el amor de Dios y como la hubiese recibido en el mismo instante, miró al monarca y viéndole tan triste, preguntólo humildemente por la pena que le tenía embargado el corazón.

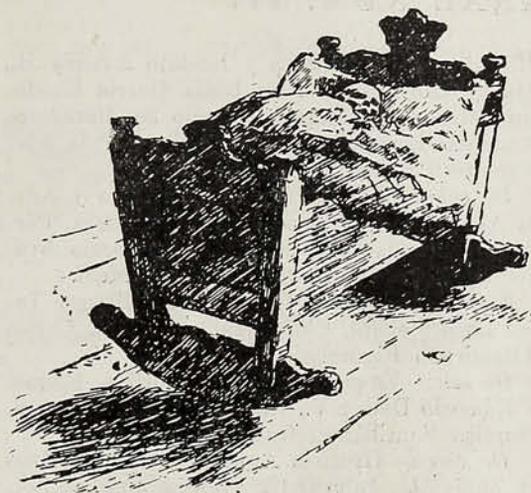
—“Mi pena no es de las que vos podéis remediar—contestóle el rey.—Es inútil que os la cuente”.

de ellas salga a cielo raso antes de cumplir quince años; si no, vendrá un torbellino de viento y nieve y se las llevará.”

Cumplióse la profecía de la pordiosera y la reina dió a luz una lindísima niñita. Al año de nacer ésta, vino otra no menos bonita y, al cumplirse el tercer año nació la tercera hija del rey, tan bella como sus dos hermanas mayores.

Contentos estaban el rey y la reina más de lo que puede decirse, pero, a pesar de sentirse muy feliz, no descuidó el rey de poner en la puerta del palacio un soldado encargado de impedir que saliesen las princesitas.

Crecieron las tres niñas en edad y belleza y todo les salía pedir de boca. Su único pesar era el no poder salir fuera de palacio como los demás niños salían de sus casas. Pero, por más que suplicasen y llorasen, nunca consintieron en ello sus padres y cuando probaron de comprarse al guardián, to-



da la habilidad de aquellas niñas resultó inútil. No hubo modo de comprar a la policía del reino y las princesitas hubieron de permanecer en su encierro hasta cumplir cada una de ellas quince años de edad.

Un día, mientras el rey y la reina estaban fuera de palacio dando un paseo en coche, las tres niñas asomaron la cabeza por una ventana del palacio y se pusieron a mirar. El sol lo hermoseaba todo y las praderas, alumbradas por sus rayos, se asemejaban a semilleros de esmeraldas. ¡Qué hermosura, y cuán tentadora, la de los campos en torno del real palacio! Las pobres princesitas no pudieron resistir al deseo que tenían de salir y resolvieron darse ese gusto a toda costa.

Fuéronse donde el guardián que les cerraba el paso y con ruegos, súplicas, lágrimas y promesas, procuraron enternecerlo.

—“No ves, le decían al soldado que el campo es tan lindo y el aire tan tiblo en el jardín que no hay peligro ninguno de nieve?... ¿A quién se le ocurre que en día como hoy, pueda un torbellino merodear por el palacio?”

A la verdad el soldado opinaba como las princesas. Lo de la nieve era imposible y bien podían ellas (así lo declaró) salir fuera del palacio puesto que tanto lo deseaban. “Pero, dijo el guardián, sólo por un minuto saldrán vuestras Altezas, y no so las, pues, yo he de acompañarlas”.

Bajaron al jardín y corrieron como locas, cortando flores y haciendo ramilletes muy lindos. Como luego se cansaron y el tiempo se les concluía, pensaron en volverse al palacio. Pero mientras caminaban de vuelta avistaron al otro extremo del jardín una rosa muy grande y mucho más hermosa que las recogidas hasta aquí. Resolvieron, pues, correr en busca de ella, pero mientras co-

rrían, vino un remolino, envolvió a las tres princesas y se las llevó.

Grande fué, en toda la comarca, el pesar por aquel triste suceso y el rey hizo notificar desde el púlpito por todos los curas que, a quien salvase a la princesa, daría Su Majestad la mitad de su reino, con más su corona de oro y aquella de las princesas que más le gustase.

Dicho se está que no faltarían hombres para codiciar la mitad de aquel reino con más, una princesa de llapa (1); y así, entre los ricos y los pobres, hubo gente que se dedicó a recorrer el país en busca de las princesas. Pero ni fueron halladas, ni en parte alguna se obtuvo noticias de ellas.

Cuando ya todos, ricos y pobres, hubieron perdido la esperanza de ganar el real premio, un capitán y un teniente se presentaron al palacio y pidieron permiso para probar si tenían mejor suerte. A ambos dió el rey oro y plata y les deseó buen éxito.

Tras de ellos llegó un soldado raso que vivía con su madre en un rancho no lejos del palacio real. Había soñado que estaba intentando descubrir el paradero de las princesas. Al despertar el día siguiente, se acordó de lo que había soñado y lo contó a su madre.

—“Alguna brujería puede haber en aquello”, díjole la señora a su hijo,—“pero es menester que sueñes el mismo sueño tres noches seguidas. Si no tu sueño nada significará”.

Las dos noches siguientes sucedió lo mismo y puesto que el sueño se había repetido, comprendió el soldado que le era preciso ir a probar su suerte.

Y así, después de lavarse y ponerse su uniforme militar, presentóse en la cocina del palacio. Esto pasó el día después de la salida del capitán y del teniente.

—“Mas vale que regreses a tu casa”—dijo el rey al soldado; “las princesas están fuera de tu alcance y además tanta plata he gastado que no tengo ya con qué aviarte. Mejor será que vuelvas otro día”.

—“Si voy, ha de ser hoy”—contestó el soldado; dinero no necesito; sólo pido una gotita de vino para mi botella y comida para llenar mi alforja. Eso sí, que, como mi al-



forja no es de las pequeñas, necesito para llenarla bastante pan y muchas tajadas de jamón... Mejor dicho, pido se me dé tanta comida como pueda yo llevar”.

(1) En castellano en vez de llapa se dice *adehala* o *alipego*.



CERTAMEN SEMANAL NÚM. 177

SOLUCIONES

Charadas.—1. Manila, 2. Guindado, 3. Lengua, 4. Abogado, 5. Coliflor.

Logogrifos numéricos.—6. Corina, 7. Sevillano.

Adivinanzas.—8. La parra, 9. Los ojos.

Jeroglíficos.—10. Miramar, 11. Presidente, 12. Entreverar.

Charada ilustrada.—13. Matucana.



PREMIADOS

Carmela Bravo R., Luisa González, Pipó Díaz P., Angelina Roni, Emma Díaz Palacios, Alfredo Viel Moreno, Lidia y Haydée Pérez, Arturito P. Espo, Herminia Luisa López.



SOLUCIONISTAS

De los trece problemas.—María y Oscar Herrera, Julio Vélez, Olguita Velín, Mario E. Pinto.

De doce.—Duque de Aosta, Condesa de Pompadour, Armando Lamelais T., Lidia Llanos Mür.

De once.—Celia Díaz Palacios, Filomena Díaz, Rosalía y Cupertino Vega B., Inés Bravo, Olga Casas C., Flora Elena Cabello.

De diez.—Marcial y Francisco Carpentier, José del C. Dueñas, Ana Vásquez B., Raquel Tulleres D., Redios.

De nueve.—Matilde y Serena Frédes, Gustavo Bianchi Sonsogno, Manuel 2o. Soto, Albina

Riquelme B., Carmelita y Luchito Aranda H., Mathy Hoffens F., Ana Luisa García Huidobro, Miguel Ballesteros, Claudio 2o. Barahona, Anacleto Elías, Ana Luisa y Elsa Frida Niederastroth, Laura Dreckmann Concha.

De ocho.—Juana, Graciela, Custodio y Adela Aguilera B., Belarmino Crespo, Vilera, Péfido y Victoria Cheyamorell, Angel Sarria Avalos, Antuquito y Olguita Giordano Melfi.

De siete.—Aurora Bazignan S., Blanca Toro, Lord Fogata, Chile Real y Vianna, Carlos Altamirano Figueroa.

De seis.—Emma Cánepa S., Toribia, Raquel y Eduardo Dewey V., Elisa Rojas, Luis Leyton, Narciso Santibáñez, Gabriel Leyton B.

De cinco.—Graciela Agüero Schwencke, Luis O. Zúñiga L., Julio Ortiz Astorga, Josefina Leiva, Juan Alberto Vera, Inés Zúñiga R.

De cuatro.—Herminia Bravo Verdugo, Arturo Riquelme B., Camilo 2o. Marticorena A., Antonio Díaz A., Segundo y Ramona Zúñiga, Juan Ramón Grez, Auristela Riquelme B.

De tres.—Julia Bravo Cuadra V., José Viera F., Leonidas Pizarro G., Delfina y Juan Morales, Humberto E. Gutiérrez.

De dos.—Washington Silva E., Luis E. Reyes G., Marcos Weinstein, Alicia Núñez.

De uno.—Manuel Vargas, Sara Martínez, Alfonso López Silva, Cristina Pinto R., Marta Pavez Silva, Angelina Tapia, Cristina Ventura Ordenes, Daniel Claro de la Maza.

Solucionistas atrasados.—Antuquito y Olguita Giordano Melfi, de 8; Leticia Repetto Baeza, de 7; Duque de Aosta, de 7; Elenita Velasco, D., de 6.



CORRESPONDENCIA

1. *Pedro Arís S.*—Sus dibujos están buenos; solamente muy pequeños. Hágalos más grandes y le publicaremos.

2. *Manuel Vargas.*—Los retratos los publicamos sin necesidad de pago.



A NUESTROS LECTORES

Agradecemos muy de veras los saludos de Año Nuevo que hemos recibido de nuestros queridos lectores y no podemos dejar de retribuirlos con igual sinceridad.

GALERIA DE PENECAS



Yolanda Patrone Osses.

LA DIRECCION.

CERTAMEN SEMANAL NUM. 179

CHARADAS

(1)

Mi tío primera segunda a tercia cuarta; mas también prima tres cuarta, a la todo, porque ésta tiene un prima cuatro tercia, y además es tercia dos tercera cuarta.

INES OLIVARI A.

(2)

Prima segunda, causa de la crisis; prima tercia, elemento indispensable para construcciones. Mi todo, fruta.

MARIA A. SANTIBAÑEZ R.

(3)

Prima tercia, para gimnasia; prima segunda, parte del cuerpo; el todo, una santa temible.

INES OLIVARI A.

(4)

Mi cuarta prima segunda, nombre masculino; mi tercia tres, departamento chileno; mi todo, en la Matemática.

M. ITALIA GIORDANO MELFI.

(5)

Prima segunda, nombre femenino; segunda tercia, tienen los animales; segunda cuarta, línea; mi todo, es una abertura.

LUISA GONZALEZ G.

(6)

Un todo tenía un dos prima que un tres prima le robó, y yo tenía un tres tercera que un todo me regaló.

LOGOGRIFOS NUMERICOS

(7)

- | | | | | | | | |
|---|--------------|------------|---------|-------------------|---------|-----------------|----------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | —Mueble. |
| 1 | 2 | 7 | 2 | 5 | 4 | —En las calles. | |
| 1 | 2 | 7 | 5 | 2 | —Color. | | |
| 5 | 6 | 7 | 4 | —Nombre femenino. | | | |
| 1 | 2 | 7 | —Verbo. | | | | |
| 3 | 6 | —Artículo. | | | | | |
| 1 | —Consonante. | | | | | | |

(8)

- | | | | | | | | | |
|---|---------|---------------|----------------|------------|-------|----------------|-------------------|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | —Herramienta. |
| 3 | 4 | 3 | 8 | 6 | 7 | 8 | —Usa el dentista. | |
| 1 | 2 | 3 | 1 | 7 | 8 | —En el teatro. | | |
| 3 | 6 | 2 | 7 | 1 | —Ave. | | | |
| 3 | 8 | 7 | 4 | —Apellido. | | | | |
| 4 | 6 | 8 | —Forma verbal. | | | | | |
| 1 | 7 | —Preposición. | | | | | | |
| 5 | —Letra. | | | | | | | |

(9)

- | | | | | | |
|---|--------------|----------------------|---------------|----------|--------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | —Nombre masculino. |
| 3 | 4 | 5 | 2 | —Animal. | |
| 2 | 3 | 4 | —Ser querido. | | |
| 2 | 1 | —Terminación verbal. | | | |
| 5 | —Consonante. | | | | |

BALETA PICHIN.

ADIVINANZAS

(10)

Yo soy un galán hermoso y bizarro que con doce damas siempre me acompaño, y tengo mis medias sin tener zapatos y ando dando vueltas teniendo mis cuartos.

(11)

¿Qué cosa hay que se deja quemar por guardar un secreto?

A. CARVAJAL T.

FUGA DE VOCALES

(12)

C..tr. v..j.s .c.r.d.r.n
p.sc.r .n .g..s d. .n r..
. p.sc.r.n .n r.sfr..d.
d. p.dr. . m.. s.ñ.r m..

INES OLIVARI A.

ANAGRAMAS

(13)

MI TOZER ROSAMELIA CIR

Formar lector con esas letras el nombre y apellido de un sportsman.

D. BOER BA HYER.

(14)

LUCHA ¿NO TE DIGO ANA QE...

Formar con estas letras el nombre de una novela universalmente conocida.

FERNANDO LE-BRUN D'AVOGLIO.

